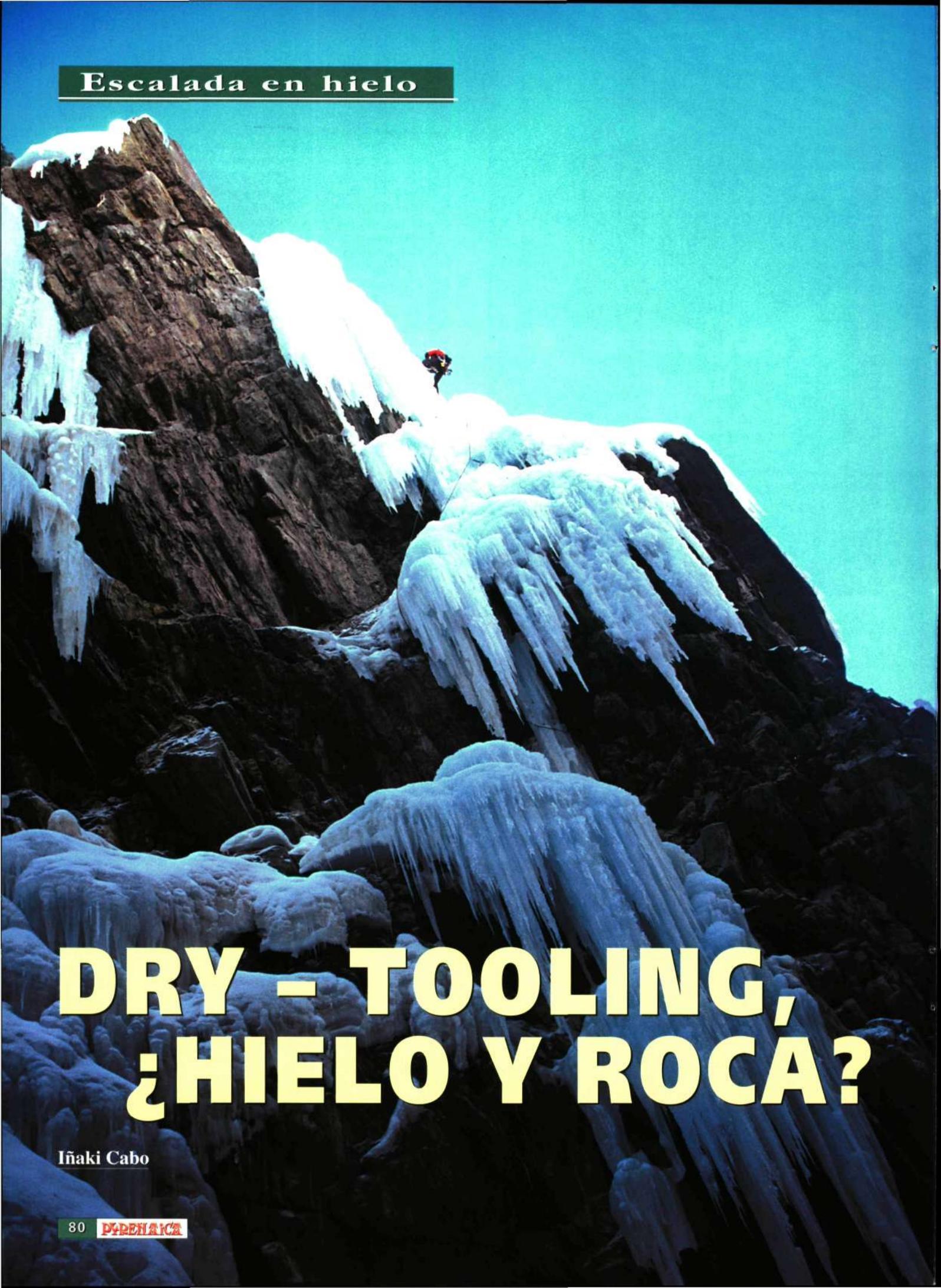


Escalada en hielo



DRY - TOOLING, ¿HIELO Y ROCA?

Iñaki Cabo

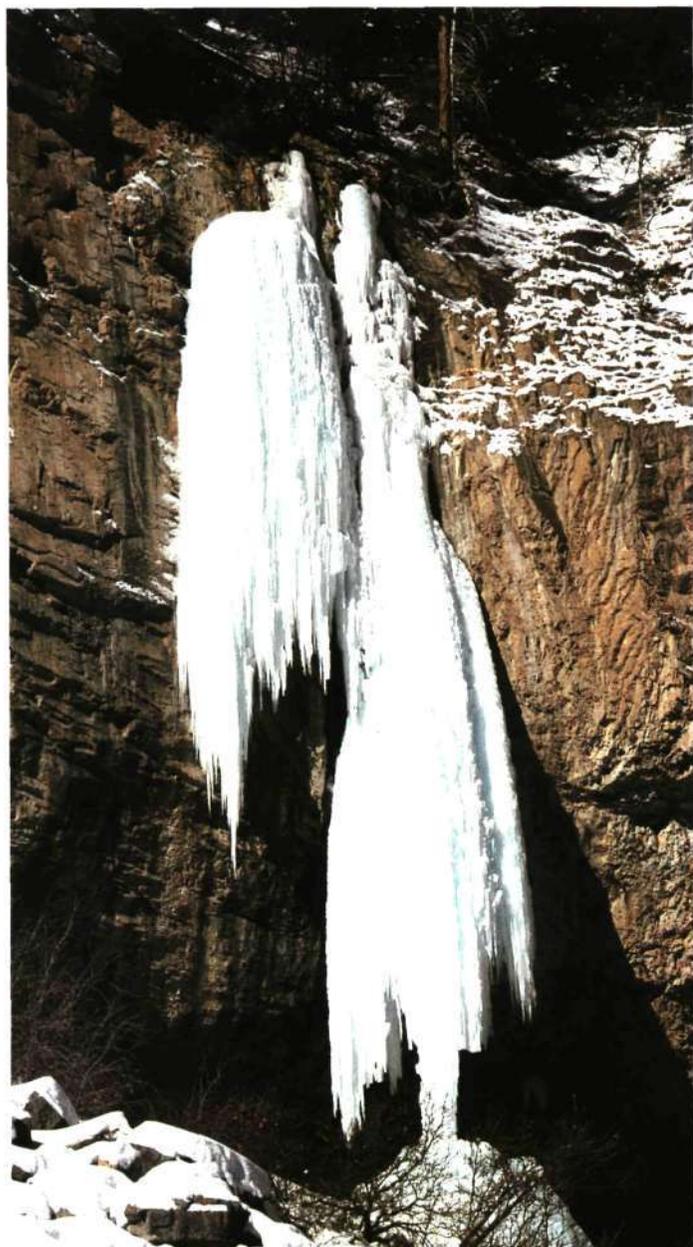


FOTO NAKI CABO

■ CANMORE, -35°C

El atronador sonido de nuestro Chevrolet Blazer, con el que venimos desde Colorado, hace valer su poder en las heladas calles de Canmore. Llevamos aquí tres días, y una tardía ola polar se ha apoderado del lugar, con un ambiente gélido que llega incluso a temperaturas de -35°C. Estoy sumido en una profunda emoción por estar aquí, en este ambiente, mientras mi compañera protagoniza un nuevo episodio de "Doctor en Alaska". Ya llegará el momento de darme cuenta de lo equivocado que estoy, y tendré que renunciar a escalar rutas duras, debido a este intenso frío. Parece paradójico que en casa tengamos que desesperarnos con los inviernos cálidos, y ahora no podamos tocar el hielo acrobático, por peligro de ruptura. De todas formas, llevamos un mes de tour por Ouray, Vail, Rifle..., y algo ya hemos pinchado al otro lado del charco.

■ OURAY Y SUS GRIFOS

Vamos cruzando los helados campos del suroeste de Colorado, mientras el rudo ganado pasta lo que puede y una intensa tormenta de nieve les hace dueños de una cruel libertad. Ya nos hemos librado de la paranoia aérea, y del estrés olímpico de Salt Lake City. Nos dirigimos a Ouray y, mientras Cecilia conduce, yo voy leyendo una guía local no sin cierta perplejidad: "Ouray, uno de los mejores

lugares del mundo para escalar en hielo. Viendo Ouray, se puede pensar que Dios era escalador en hielo", leo a Cecilia, que no puede contener la risa ante semejante estupidez. Más tarde, al ver las cascadas de la zona, surgirá una nueva duda en nuestra mente, ¿Era Dios también fontanero? Esbeltas cascadas tapizan una de las paredes de "Ouray Ice Park", y justo encima de cada una de ellas, un grifo divino se encarga de nutrir las de líquido sólido.

De todas formas aprovecharemos este lugar seminatural, para hacer valer nuestros piolets entre tanto "black diamond", más de lo habitual por cierto, debido a la maravillosa idea de conceder fiesta nacional el día del cumpleaños de Bush. Tanto patriotismo yanqui nos acongoja.

El espectáculo es daltónico, miles de personas "yoyean" sobre el hielo de Ouray, y otras miles observan desde arriba, saltando multitud de flashes.

Intentamos abstraernos del circo creado y escalamos varias rutas difíciles, probando alguna vía de Dry. Son rutas estas últimas, con no demasiados seguros, y bastantes psicológicas por los cortinones que penden sobre tu cabeza. Y mis hojas muerden con fuerza en la dura roca, con tracciones diversas, desorientadas quizás por el terreno, y protestando con un chirrido a cada mal emplazamiento.

■ DONDE TODO EMPEZÓ

Una intensa emoción me invade al llegar a Vail, lugar donde considero que empezó todo esto del dry tooling. Pienso en los intensos momentos en los que Jeff Lowe encadenaba Octopus, aunque me decepcione ahora al ver la vía (ese pedazo de techo de la foto sólo tiene dos metros). Eso no tiene por qué ocultar un hecho. Se dio una nueva concepción a la escalada en hielo, y creo a mi entender, un nuevo "juego" en los que los cascadistas más destacados se vieron pronto relegados por la incorporación de viejos y no tan viejos deportivos. Así hemos llegado a la situación actual de M12, con varios marcianos colgándose por todo tipo de paredes.

Un impresionante colmillo de hielo de unos treinta metros de alto atenta contra los dominios de Octopus, apuntando al cielo altivamente. "The Fang" es la vía, y quizás el pirulo más bonito que he visto. Una inquietante fisura horizontal en la parte alta, a la derecha de la cascada, me hace tomar la decisión de escalarla por la parte de fuera y por el centro. Aunque bastante más sostenida y con bastante hielo hueco, el miedo de que me caiga un bloque de 5000 kg de hielo desaparece. Aunque hay otros, y un sexto es un sexto.



Ya abajo me digo que mañana me meto a Octopus, y le echo el ojo a "Fatman and Robin" un M9 de pura concepción dry toolinera, que transcurre por un muro desplomado de roca con un pequeño carámbano de hielo, que se pinchara una vez, justo al lado de la reunión. Quizás los argumentos de ética alpinística y demás inventos sean las causas esgrimidas para no probar esta vía, pero, sería alucinante subirse por ahí. Me libero de estúpidos complejos y decido probarla al día siguiente.

A la izquierda, en el centro y derecha.

- Ouray, Iñaki en "Fight club" M7 W16+
- Rifle Canyon. Colorado
- Pueblo de Canmore. Canadá

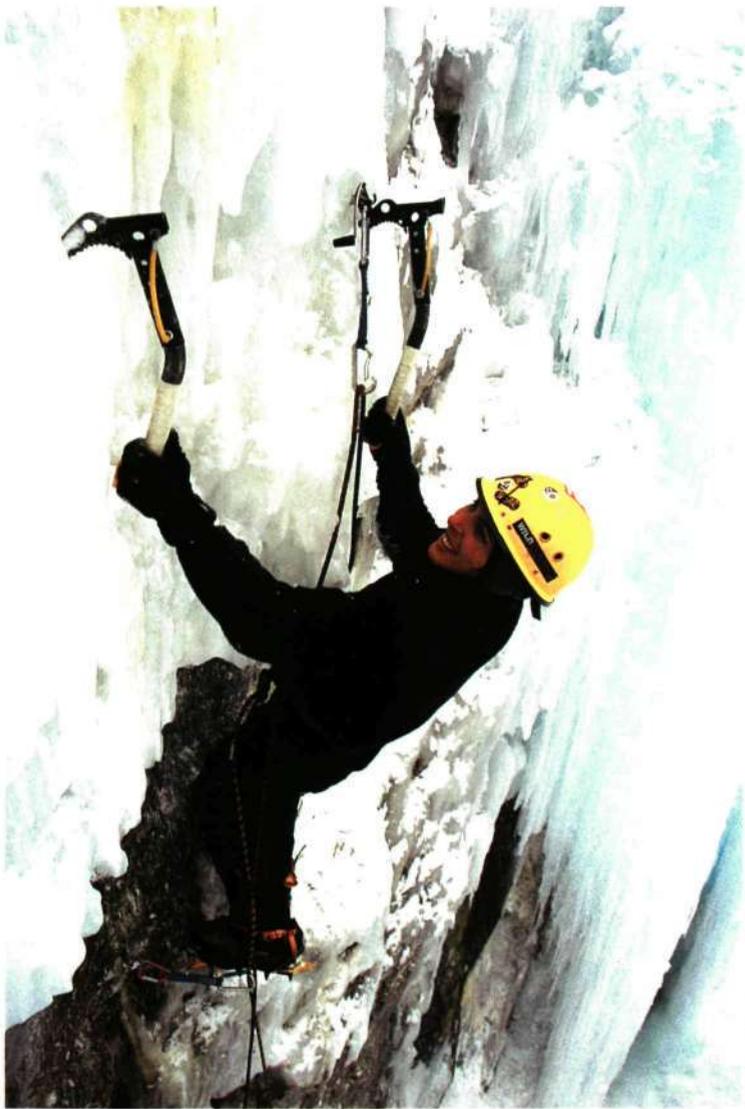


FOTO CARLOS BAZUA

Amanece nublado, y con bastante mal tiempo. Decidimos marcharnos de Vail y dirigimos poco a poco a Banff, en Canadá, ya que dan mal tiempo para la semana entrante. No podremos tentarles a esos dos mixtos.... uff, mi mente sufre un tremendo alivio, pero algo está claro: de este año no pasa sin probar M8.

■ RUMBO NORTE

Soledad, paisajes gélidos, mucho frío, desolación... Así se podría definir Wyoming en invierno. Lo dejamos atrás después de escalar en Rifle Cayon, e intentarlo en Cody. Mal tiempo y no muy buenas condiciones para el hielo no han formado las cascadas, y nuestros ánimos por investigar zonas no están muy altos. Así que nos rendimos al conocimiento ajeno, y dirigimos nuestros casi 100 kg de equipaje a Banff, la tierra prometida, donde millones de cascadas nos cegarán con su brillante resplandor, y guapas animadoras nos esperarán para brindarnos con sus placeres...., Ja!

Son las 8 de la noche, y veo a Sean con dos piolets y la bolsa de deporte para salir de casa. "Where you go now?", le pregunto en mi inglés comercial. Nos invita a acompañarle, y en dos horas estoy intentando un paso de boulder, con un cuatro a medio hacer (ahora los buenos llaman así al Yaniro) y pensando que con crampones ya me habría cortado la yugular.

Aquí los amigos, que tienen montado varios paneles con tacos de madera para ganchar, en un curioso local, en el que el único aislamiento contra la fría noche (-30°C o más) es un estrecho tabique de madera. ¿Por qué entrenar aquí en panel, en un sitio donde puedes escalar en hielo



casi siete meses? Pues amigo mío, para poder escalar lo que escalan: varios M10 entrenan en este local, y un ambiente superdeportivo comparable a la escalada en roca fluye de una manera especial. Lo sabremos un par de días después cuando, aburridos por la espera de mejores condiciones, renunciaremos a las vías más alpinas, por el Mixto radical. Dos semanas de frío polar y otras dos de intensas nevadas, impedirán ver la vida desde Hidrofobia, o pasar por Polar Circus cumpliendo el encargo de tus amigos, rutas míticas, que se muestran inaccesibles ante mi frustrada mirada. Pienso en Alpes, Freisseniers, Fournel, Argentière, y entro en el inevitable juego de comparar. El Parque Nacional de Banff tiene alrededor de 800 rutas de hielo, pero en los Alpes, trasladando la superficie que cubre este parque, podríamos juntar varias zonas de cascadas, superando con creces esta cifra, con una calidad extrema, y condiciones más benévolas. El orgullo yanki no hace más que ensalzar lo suyo, despreciando de una manera implícita lo de los demás. A pesar de esta egocéntrica actitud, no puedo olvidar que las rocosas canadienses nos ofrecen calidad de vías y un paraje realmente salvaje, donde las infraestructuras de los Alpes son inexistentes, y el escalador puede disfrutar de la auténtica montaña.

■ HIELO CON SABOR A ROCA

Mi brazo se tensa, cuando me coloco el piolet derecho en el cuello, pero remite la tensión al llegar el refuerzo del otro brazo, ahora libre. Cambio de mano y la herramienta libre vuelve al trabajo, esta vez simétrico al anterior, buscando un minúsculo gancho para poder chapar la cinta. El juego del mixto está en acción, y la imaginación del escalador trabaja de manera intensa: tracciones laterales, invertidos, regletas, todo un repertorio de gestos que evocan a la agradable y cálida escalada deportiva. La libertad fluye por mis brazos, una libertad que llegó hace un año, cuando decidí escalar sin dragoneras, en un

Arriba, izquierda y derecha.

■ Halfner Creeck, Canadá. Cecilia Buil en "Sagadelic" M7

■ Halfner Creeck, Canadá. Iñaki en la sección de hielo de Body Mystery



FOTO MARK COSSLET

y damos por finalizada la sesión, mientras Cecilia lucha por sacarse los guantes duros como rocas. Un par de horas después recibiríamos la desagradable noticia de un escocés muerto en esa cascada, por el desprendimiento de la columna superior.

En vista del quebradizo hielo en las vías difíciles, nos centramos esa semana en Halfner Creeck. Cecilia encadena "Sagadelic" M7, con gran estilo, mientras yo me subo a la anterior, "Half and Half" M7+, "Green Lantern" M8, y pruebo "Boyd Mystery" M8+, todo ello sin las mortajas en los piolets. Piolets que sufrirán las consecuencias de las tracciones en la roca y del frío intenso, rompiéndose dos hojas, y doblándose una de sus cruces.

Y nos vamos, dejando las Rocosas, mientras "Sea of Vapors" se queda atrás.... y atrás se quedó nuestro intento de ascenderla, después de tres horas abriendo huella sin llegar a la pared. Pero con la experiencia vivida aquí, y con el convencimiento de que volveré, como decía Terminator, emprendemos viaje a México para ya dejar el hielo. Largo viaje que terminará cerca del D.F., con roca caliente, sol, frutas tropicales, buena gente. Buen cambio, ¿no? □

FICHA TÉCNICA

Viaje realizado por

Cecilia Buil e Iñaki Cabo

Fecha del viaje

Del 10 de febrero al 25 de marzo de 2002

Lugares de escalada

Vail. Colorado

Ouray. Colorado

Rifle. Colorado

Halfner Creeck. Canadá

Banff. Canadá

Bibliografía

(De Halfner Creeck) Isaac, S. "Rocky Mountains, dry tooling" 2001

intento acertado de innovación. Algo con lo que ganas compromiso, libertad de movimientos, concentración, la búsqueda de la escalada libre en hielo, y una vulnerabilidad mayor. Algo en lo que creo que realmente está la evolución de la escalada en hielo, y no en la búsqueda de líneas absurdas.

Sean me indica desde abajo y yo voy sacando los pasos.... Recogemos los trastos y damos por finalizado el día aquí, en Halfner Creeck, un pequeño cañón con varias buenas rutas de Mixto. Hemos venido con Sean Isaac, escalador local, especializado en Dry Tooling, y con varias rutas equipadas aquí. Todo el mundo se apunta a esta moda. Nos encontramos con un grupo de mexicanos, conocidos de Cecilia, y andan probando estas vías. Bonfilio, un pequeño monstruo de 8B, encadena en dos días un M8, y sólo lleva dos semanas escalando en hielo. Una progresión meteórica a la que muchos podrían apuntarse. Esta escalada, en la que el tipo de movimientos, el aseguramiento con "bolts", y la desaparición del factor de compromiso existente en la escalada pura en hielo, hace que escaladores deportivos puedan campar a sus anchas, ¿pero, tiene sentido, poder escalar un M8, si no te sientes seguro en un cuarto grado de hielo? Cada uno que piense lo que quiera, pero sinceramente me parece un error peligroso, si no diferenciamos las dos cosas, y no tratamos al dry tooling como algo diferente a la escalada en hielo, por lo menos mientras esté equipado deportivamente.

■ ROMPIENDO ALGO MÁS QUE MITOS

Corro por la calle camino de la habitación alquilada, con las manos en las orejas como si me las hubieran cortado, y me maldigo por haberme olvidado el gorro. Cuesta acostumbrarse a la idea de estar con estas temperaturas, y el andar de vasco por estos lares no es muy inteligente. Acabamos de volver de Lake Louise, una zona de cascadas interesante. Después de las oportunas deliberaciones con Cecilia, decidimos escalar el primer largo de la cascada del Lago, ya que la temperatura es de -20°C al sol, y en la columna superior hay una cordada escalando y otra esperando. Tras un largo con un hielo durísimo, recogemos los trastos

